



Estos días, gracias a la cumbre de Bakú, el cambio climático está en el centro del debate. Este hecho, junto a la reciente Dana, centran la entrevista con Luis Babiano, gerente de la Asociación Española de Operadores Públicos de Abastecimiento y Saneamiento (AEOPAS)

Climate change is currently the focal point of debate, thanks to the Baku summit. This, along with the recent Isolated Depression at High Level (DANA) weather episode, is the focus of the interview with Luis Babiano, Director of the Spanish Association of Public Water Operators (AEOPAS)



Luis Babiano

Gerente de la Asociación Española de Operadores Públicos de Abastecimiento y Saneamiento (AEOPAS)

¿Qué importancia tiene el cambio climático en la gestión del agua?

El elefante en la habitación es el cambio climático; nos enfrentamos a transformaciones radicales en el planeta en los próximos 30 años, no en dos siglos. Necesitamos un nuevo planteamiento económico que determine qué hacemos, entre otras cosas, con el agua. La Dana del pasado mes de octubre en el Mediterráneo se ha convertido en el episodio natural más destructivo del siglo XXI en España, con lluvias torrenciales en las que se registraron hasta cerca de 500 l/m² en algunos puntos del entorno de Valencia e inundaciones repentinas, desbordamientos de ríos y tornados. Un episodio dramático que nos envía un mensaje claro: el cambio climático es ya una realidad y es urgente tomar medidas para mitigarlo.

Y en las decisiones que hay que tomar en el agua ¿se toma en serio este elefante?

Se coloca en un segundo plano o en un tercero. Hay consenso de que el cambio climático existe y que está originado por los gases de efecto invernadero y muy en particular por la emisión masiva de CO₂. Esto impulsa acciones de mitigación en pro de la transición energética y esto centra casi todos los acuerdos y debates, de los calendarios que se hacen, de los esfuerzos, etc. Y eso se aplica, a veces sin demasiado éxito, porque ciertamente hay también poderosos incentivos económicos y financieros para esa transición energética.

Sin embargo, el agua, sorprendentemente, se queda al margen de estos incentivos. Hay que recordar algo que es evidente; si bien la generación del cambio climático está en torno al vector de CO₂, los principales impactos sociales y, en particular, sobre las personas en situación de mayor vulnerabilidad, se producen en torno al vector agua por eventos extremos, tanto de sequía como de inundaciones.

Europa, y por supuesto, España es buena prueba de ello; hemos avanzado mucho en transición energética y poco en transición hídrica.

¿Qué deberíamos hacer para avanzar en esa transición hídrica en el sector urbano?

Es fundamental un gran esfuerzo regulador que propicie la inversión planificada. Como he señalado antes, el elefante en la habitación es el cambio climático: nos enfrentamos a transformaciones radicales en nuestro

How important is climate change in water management?

Climate change is the elephant in the room. We face radical transformations on the planet in the next 30 years, not in two centuries' time. We need a new economic approach to determine what we do with water, among other things. The Isolated Depression at High Levels (DANA) weather event in the Mediterranean area resulted in the most destructive natural episode yet experienced in the 21st century in Spain, with torrential rains of up to 500 l/m² in some areas around Valencia, flash floods, overflowing rivers and tornadoes. A dramatic episode that sends a clear message: climate change is already a reality and requires urgent mitigation measures.

And is that elephant in the room being taken seriously when it comes to making the necessary decisions in the area of water?

It is placed in the background, sometimes deep in the background. There is consensus that climate change exists and that it is caused by greenhouse gases and in particular by massive CO₂ emissions. This drives mitigation actions to facilitate energy transition, which is the focus of almost all agreements and discussions, time frames, efforts, etc. And these actions are sometimes implemented without much success, because there are also powerful economic and financial incentives behind this energy transition.

Water, however, is surprisingly left out of these incentives. We must bear in mind the obvious fact that although climate change is associated with the CO₂ vector, the main social impacts, particularly on the most vulnerable, are related to the water vector, in the form of extreme droughts and floods.

Europe, and of course Spain, provides strong evidence of this. We have made great progress in energy transition and little progress in water transition.

What should we do to advance this water transition in the urban sector?

A major regulatory effort to encourage planned investment is essential. As I have pointed out before, the elephant in the room is climate change: Spain is facing radical transformations. We need a new water

país. Necesitamos un nuevo paradigma de gestión del agua. Para hacer frente al cambio climático es necesario impulsar una transición hidrológica y, para esto, que la nueva política del agua sea fruto de un gran acuerdo social fundamentado en sólidas bases científicas y técnicas. En este punto es prioritario realizar una auditoría hidrológica sobre cuantía y estado de los derechos concesionales, estado de las infraestructuras, uso efectivo del recurso, calidad de las aguas... que sirva para elaborar una serie de Leyes que ayuden a hacer frente al cambio climático y a frenar las políticas de tala y quema sobre lo público que tanto frenan nuestra resiliencia. El agua es un bien común de dominio público y las administraciones están obligadas a dar los servicios de agua de boca al conjunto de los ciudadanos.

En el mundo domina ampliamente la gestión pública, un modelo que facilita la inversión, la planificación y los consensos necesarios para hacer frente a esta nueva realidad. Es el único modelo que permite que los beneficios obtenidos a través de los servicios de abastecimiento y saneamiento sean reinvertidos a los ciudadanos, atendiendo a la efectividad a corto, medio y largo plazo de la inversión y no al incremento de beneficios de accionistas privados, que solo son posibles porque en los servicios de agua no es posible la competencia.

En nuestro país, uno de los más vulnerables ante el cambio climático, se expande un modelo retardista que solo cumple la función de alimentar las arcas municipales. Aquí se permite la privatización de nuestros servicios de agua a cambio de la desinversión. El dinero que reciben los ayuntamientos por los llamados cánones concesionales es destinado a usos que no son del ciclo del agua, como por ejemplo hacer una rotonda, que acaba siendo pagada por los ciudadanos a través de los recibos. Es vital crear un modelo inversor donde el "dinero del agua vaya para el agua". Un simple dato es esclarecedor: las infraestructuras del agua están envejeciendo y urge acometer su renovación, pues el 41% de las redes de distribución cuenta con más de 30 años. El agua urbana necesita impulsar urgentemente su inversión para garantizar la calidad, la sostenibilidad y afrontar retos futuros como el cambio climático.

Fíjate que en situaciones de coyunturas de riesgo grave, como pandemias, DANAS, sequías, incendios, etc... siempre se apela al Estado para proteger y ayudar a la reconstrucción. Sin embargo, no nos damos cuenta que el cambio climático implica un riesgo estructural, multiplica las amenazas, y en algo tan esencial como el agua, en vez de apostar por lo público..., se permiten mecanismos especulativos que generan inseguridad, cuando, como pide la gente en esas situaciones de riesgo extremo, es garantizar esa seguridad que solo puede venir de la gestión pública profesional que no busca beneficiarse de esas emergencias.

En los últimos años, los operadores públicos han realizado profundos avances, por ejemplo, en la gestión de las últimas sequías donde hemos sido muy activos. A lo largo de la historia se ha venido actuando de forma muy pasiva; la única solución a la sequía era la que nos pueda caer del cielo en forma de precipitación

management paradigm. To face climate change, it is necessary to promote a water transition and, to this end, the new water policy must be the result of broad social agreement based on solid scientific and technical foundations. At this point, the priority is to conduct a hydrological audit on the amount and status of concession rights, infrastructure status, effective use of the resource, water quality..., to provide the basis for a series of laws to address climate change and to stop the slash-and-burn policies on the public domain that greatly hinder our resilience. Water is a common good within the public domain and public authorities are obliged to provide drinking water services to all citizens.

Public management, which facilitates investment, planning and the consensus required to address this new reality, is the most commonly implemented model worldwide. It is the only model that enables profits from supply and sanitation services to be reinvested in the citizens, taking account of the short-, medium- and long-term effectiveness of the investment and not the capital gains of private shareholders, which are only possible because competition is impossible in the area of water services.

In Spain, amongst the countries most vulnerable to climate change, a regressive model that only serves to feed the municipal coffers is becoming more widespread. In this country, the privatization of our water services is permitted in exchange for disinvestment. The money that municipalities receive for the so-called concessionary fees is allocated to areas unrelated to the urban water cycle, such as the construction of traffic roundabouts, paid for by citizens through their water bills. It is vital to create an investment model where "money from water goes into water". A simple enlightening fact is that water infrastructures are aging, with 41% of supply networks being over 30 years old and in urgent need of renewal. Urban water urgently requires increased investment to guarantee quality and sustainability and to address future challenges such as climate change.

Notice that in situations of serious risk, such as pandemics, DANAs, droughts, fires, etc., the State is always called upon to protect and aid with reconstruction. However, we fail to realise that climate change implies a structural risk, it multiplies the threats. In an area as essential as water, instead of committing firmly to the public sector, speculative mechanisms that generate insecurity are permitted. What people want in these situations of extreme risk is to guarantee the security that can only come from professional public management that does not seek to profit from these emergencies.

In recent years, public operators have made profound progress, for example, in the management of recent droughts, where we have been very active. Throughout history, our response has been very passive, with the only solution to drought being what could fall from the sky in the form of rain. And



nes. Y si no llegaban, a esperar a que lo hagan. Y así un año “hidro-ilógico” tras otro. Pero hoy en día no es así: las instituciones, los operadores públicos del agua y los ciudadanos son agentes activos en la gestión del agua. Un simple dato como ejemplo: en el área metropolitana de Sevilla, el consumo de agua al día por habitante ha pasado de los 190 litros del año 1992 a 110 en la actualidad.

Los operadores públicos de agua han apostado por hacer planes de sequía y, además, con el acierto de contar con la opinión de la ciudadanía, como es el caso de Aguas de Cádiz, los núcleos sevillanos agrupados en Aguas del Huelva, Chiclana de la Frontera, Puerto Real, Xabía o los municipios cordobeses gestionados por EMPROACSA. Tenemos la exigencia de adaptar nuestra gestión a la nueva sociedad, una sociedad más exigente y preparada que nos demanda más información y participación en la toma de decisiones. Que nos exige responsabilidades cuando las cosas no funcionan. Poco a poco se está construyendo un modelo donde el ciudadano está en el centro de la ecuación. Sin concienciación no habrá solución al problema por muchas medidas que adoptemos. En gran medida, los operadores públicos lo estamos logrado a través de fuertes campañas de sensibilización y, sobre todo, con los procesos participativos de los Planes Especiales de Sequía (PES). Es decir, gran parte de los operadores públicos gestionan esta sequía adoptando medidas técnicas que ya han sido debatidas, consensuadas y defendidas por los ciudadanos, ofreciéndoles así un papel fundamental en el proceso de elaboración de estos planes.

if it failed to come, we had no option but to wait. One “hydro-illogical” year followed another. But this is no longer the case. Institutions, public water operators and citizens are active water management agents. A simple example is the fact that in the metropolitan area of Seville, water consumption per capita per day has decreased from 190 litres in 1992 to 110 litres today.

Public water operators have opted to make drought plans and, in doing so, have wisely sought the opinion of citizens, with examples being Aguas de Cádiz, the towns in Seville managed by Aguas del Huelva, Chiclana de la Frontera, Puerto Real, Xabía and the municipalities in Cordoba managed by EMPROACSA. We have to adapt our management model to the society of today, a more demanding and qualified society that calls for more information and participation in decision-making. A society that demands accountability when things do not work. Little by little, a model is being constructed in which citizens are at the centre of the equation. Without awareness there will be no solution to the problem regardless of how many measures we adopt. To a large extent, public operators are achieving this through impactful awareness campaigns and, above all, through the participatory processes associated with the Special Drought Plans (PES). In other words, most public operators are managing this drought by adopting technical measures that have already been debated, agreed on and defended by citizens, who are now being offered a fundamental role in the process of drawing up these plans.




Inundación en el río Dnister en la ciudad de Halych, al oeste de Ucrania
Inundation on the Dnister river in the city of Halych, western Ukraine

Pero no en todos sitios sucede así.

Es cierto. Este avance convive con la precariedad de suministro de muchas poblaciones rurales que, aun funcionando correctamente en situaciones que denominamos falsamente como “normalidad”, precisan de inversiones inmediatas de los gobiernos autonómicos, diputaciones y gobierno central. Apostar por el mundo rural implica la creación de fórmulas supramunicipales públicas y profesionales, siguiendo modelos de éxito como, por ejemplo, el Consorcio de Gestión Medioambiental de la Diputación de Badajoz. PROMEDIO. Aunque desgraciadamente, es una excepción.

Y el tema de inundaciones...

Los estudios nos señalan que el calentamiento y la mala gestión urbana aumentan los impactos de las inundaciones repentinas, fundamentalmente en la región mediterránea. Sus dramáticas consecuencias se evitan con anterioridad, salvar vidas es previo a las inundaciones. Tenemos que ser conscientes de las consecuencias que el cambio climático suponen a la integridad y seguridad de los ciudadanos. Por esta razón, creo que es necesario apoyar a los ayuntamientos en la revisión y redefinición de sus modelos urbanos con el fin de minimizar los impactos de las inundaciones sobre nuestros pueblos y ciudades. Revisar el planeamiento, desarrollar sistemas urbanos de drenaje sostenible, implantar infraestructuras verdes y soluciones basadas en la naturaleza, como humedales y ríos urbanos renaturalizados, son algunas de las soluciones que se plantean para adaptarnos al cambio climático en clave de gestión del riesgo de inundaciones. Al mismo tiempo, los ayuntamientos mayores de 20.000 habitantes, como instancias cercanas a los ciudadanos, deben dotarse obligatoriamente de su sistemas municipal o supramunicipal (en el caso de las áreas metropolitanas) de protección civil.

Además, esta política se debe complementar con el desarrollo de un plan de acción de autoprotección ciudadana a través de aplicaciones digitales, educación en los colegios... Toda la entrevista demuestra que los principales impactos sociales del cambio climático se producen en torno al vector agua y que su entrada en la agenda económica, social y política debería ser urgente. Esto ha motivado que desde AEOPAS, en colaboración del MITECO, estemos ultimando una “Guía de Adaptación del Ciclo Urbano del Agua al Cambio Climático, un manual dirigido a los municipios y gestores del ciclo integral del agua”. El objetivo es proporcionar un marco de actuación claro y práctico para desarrollar estrategias y medidas de adaptación ante los impactos que ya estamos experimentando y que se prevé se intensifiquen en las próximas décadas. Así, teniendo en cuenta la dimensión de los efectos del cambio climático sobre la esfera del ciclo urbano agua, la guía proporcionará las bases para desarrollar planes de adaptación en clave de estrategias de transición hídrica. 

But this is not happening everywhere.

That's true. This progress coexists with the precariousness of supply in many rural population centres which, despite functioning correctly in situations we incorrectly describe as 'normal', require immediate investment from regional governments, provincial councils and central government. Supporting the rural world implies the creation of public and professional supra-municipal formulas. A successful example of this is the creation of the Environmental Management (PROMEDIO) Consortium of the Provincial Council of Badajoz. Unfortunately, this an exception.

And the issue of floods...

Studies show that warming and poor urban management increase the impacts of flash floods, particularly in the Mediterranean region. The dramatic consequences and loss of life need to be prevented before such flooding occurs. We need to be aware of the consequences that climate change poses to the physical integrity and safety of citizens. This is why I believe it necessary to support municipalities in reviewing and redefining their urban models in order to minimise the impacts of floods on our towns and cities. Revising plans, developing sustainable urban drainage systems, implementing green infrastructures and nature-based solutions, such as wetlands and re-naturalised urban rivers, are some of the solutions proposed to adapt to climate change in terms of flood risk management. At the same time, local councils with over 20,000 inhabitants, as the public authorities closest to citizens, must be obliged to have their own municipal or supra-municipal (in the case of metropolitan areas) civil protection systems in place.

This policy should be complemented by the development of a citizen self-protection action plan through digital applications, education in schools... This entire interview shows that the main social impacts of climate change are related to the water vector, meaning that water must urgently become a priority issue on the economic, social and political agenda. For this reason, AEOPAS, in collaboration with the Spanish Ministry for Ecological Transition and the Demographic Challenge (MITECO), is currently in the final stages of drafting a “Guide for the Adaptation of the Urban Water Cycle to Climate Change, a manual aimed at municipalities and managers of the integrated urban water cycle”. The aim is to provide a clear and practical framework of action for the development of strategies and measures to adapt to the impacts already being experienced, which are expected to intensify in the coming decades. Therefore, taking account of the dimension of the effects of climate change in the area of the urban water cycle, the guide will provide the basis for developing adaptation plans in terms of water transition strategies. 